

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 4º de Adviento)

“ A lo seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David, la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo : “Alégate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: ” No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin”. Y María dijo al ángel: “Cómo será eso, pues no conozco a varón?”. El ángel le contestó :”El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible”. María contestó: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Y la dejó el ángel”

(Lc. 1, 26-38)

En este 4º domingo de Adviento el texto de Lucas nos presenta a María, la mujer que acogió en desconcierto la Palabra, confió en fidelidad en el silencio y alumbró la VIDA, ofreciéndonos la Salvación.

Dios anuncia a María, la mujer humilde de Nazaret, que va a ser portadora de la salvación. María no comprende del todo la realidad que la desborda y la trasciende. Acoge en el misterio, la Palabra y con ella, acoge la VIDA en su seno, y se abre disponible a su compromiso por el Reino

“Alégrate...no temas...el Señor está contigo”. Con incertidumbre y sorpresa, María hace el silencio, descubre al Hijo que salta en su interior, se mantiene en fidelidad y sueña. La alegría de la VIDA que brota, será impulso y fuerza en su espera.

María acaricia la VIDA y nos la entrega : ! Alegraos ¡, haced el vacío dentro, vamos a compartir la VIDA y con ella, la Salvación.

Que en este último tramo del Adviento, nos preparemos con María para acoger la VIDA que viene y se nos regala. Que con María y como María celebremos en silencio y fidelidad que Dios nace y quiere caminar entre nosotros. Desde ahí tendrán sentido las chispas de luz y esperanza con las que celebramos la Navidad, aunque la vivamos este año, bajo la sombra de la pandemia. Desde ahí brotará el compromiso de compartir vida y esperanza con todos, y como en Belén, especialmente con los más pobres y humildes.

ORACIÓN

Estas cerca, Señor,

y con María,
la mujer sencilla de Nazaret,
que desconcertada ante tu voz
teme y duda,
pero cree,
quiero preparar tu llegada.

María acoge la VIDA que la invade,
la llena, la hace madre, tu Madre,
y la impulsa hacia el caminar apasionante
de hacerte uno de nosotros.
María se hace cauce de salvación
acogiendo en sus entrañas,
el misterio de la debilidad de Dios
que se hace niño,
para crecer con nosotros,
para compartir camino
y fraternidad universal.

Que, como María,
acaja tu Palabra
y descubra los sueños
que tienes sobre mí.
¿Qué esperas de mi vida,
de mis valores, de mi tiempo,
de mi energía, de mi sonrisa?,
de mi sufrimiento?.
¿Qué modificar o potenciar en mi vida
para ser anuncio y testigo de tu salvación?.
¿Qué hacer y cómo
para hacerte presente entre las gentes
que caminan sin rumbo y sin esperanza?.

Fortalece mi fe
para que, como María,
te acoja y te adore
en la debilidad de un Niño,
rostro de un amor sin límites
que libera y salva desde abajo.
Que renovada en tu luz,
muestre, en el cada día,
que tu salvación se sigue haciendo

desde lo pequeño, desde lo humilde,
desde lo irrelevante.

María hace el silencio
y siente la VIDA que crece en su interior.
Ya no hay temor
que le impida confiar, esperar, soñar.
La VIDA que la llena, será su fuerza,
la alegría de sentir al hijo que salta dentro,
se hace en ella, gozo y serenidad.

Que como María,
esperemos tu venida, Señor,
haciendo silencio,
saboreando tu presencia
reconociendo y agradeciendo
tu fuerza en nosotros.
Ni temor, ni duda, ni desconfianza
podrán ahogar la convicción
de saberte en nosotros,
cubiertos por tu sombra,
reconciliados en tu Misericordia,
fortalecidos por tu presencia.

María, la mujer sencilla del pueblo,
acaricia la VIDA y nos la entrega.
¡Alegraos, nos dice,
preparad la tierra y los corazones
porque viene la Salvación!.
Que con María,
abramos puertas dejando espacio
para acoger la VIDA que se nos regala,
que nos fecunda y dinamiza
para acariciar la vida, acompañarla,
compartirla.
Que hagamos, entre todos,
de la noche del mundo,
una NOCHE BUENA,
porque nace la Vida,
estalla la luz,
sonríe la esperanza.
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

